

# Impactos del Neoliberalismo sobre la Educación Superior en América Latina

*Luis Yarzabal\**

## 1. INTRODUCCION

Desde su implantación en América Latina, la educación superior, impartida hasta la segunda mitad del siglo XX casi exclusivamente en las universidades, ha sido un instrumento fundamental para la evolución y el desarrollo de las sociedades de la región. Esas instituciones, orientadas en una primera etapa a la formación del personal requerido por el clero y los gobiernos coloniales, contribuyeron luego al reemplazo de las autoridades españolas por los representantes de las oligarquías republicanas, y apoyaron posteriormente el ascenso político de las clases medias, a través del movimiento reformista iniciado en Córdoba, Argentina, en 1918.

En su seno se formaron las élites académicas, profesionales y políticas que sostuvieron las estructuras coloniales y republicanas, a través del ejercicio del poder político, administrativo y eclesiástico, primero en las colonias y luego en las repúblicas de la América hispana. Además de ello, forjaron a los intelectuales que favorecieron el ingreso y el desarrollo de ideas innovadoras que, en muchas ocasiones, determinaron la sustitución de gobiernos y la transformación de estructuras económicas y sociales de las naciones de la región.

La autonomía institucional y la libertad de cátedra logradas por el movimiento desatado en Córdoba, permitieron que las universidades se fueran convirtiendo, como lo afirma Ares Pons (1995), en “un ámbito destinado al cultivo del conocimiento, en su más amplia acepción, donde la reflexión crítica – epistemológica y ética – sobre ese mismo conocimiento, sobre su aplica-

ción social, sobre sí mismas y sobre la sociedad en su conjunto, constituyen las tareas esenciales”.

Esa actitud crítica se vio reforzada cada vez que en alguno de los países de la región se entronizó un régimen autoritario, originando enfrentamientos que se generalizaron y se hicieron particularmente virulentos en las décadas de los años sesenta y setenta del siglo XX. Esto ocurrió en el período en que se produjo la eclosión de dictaduras militares que violaron todos los derechos humanos, impusieron regímenes autocráticos, eliminaron la autonomía de las instituciones universitarias y desmantelaron su capacidad de generar y aplicar nuevos conocimientos y tecnologías.

A partir de los años ochenta, se inició el arduo proceso de re-implantación de la democracia en la mayoría de los países de América Latina en un contexto marcado por políticas severas de ajuste fiscal, lo que hizo más difícil la reconstrucción de las instituciones y programas de educación superior pública que debían atender una creciente demanda por parte de la sociedad. Ello mismo llevó a reconocer la necesidad de estudiar los procesos que comenzaban a verificarse, por lo que progresivamente se fue instalando en algunas instituciones una buena capacidad de investigación sobre los sistemas de educación superior, sus problemas, sus contribuciones al desarrollo y sus vinculaciones con otros niveles educativos.

Los hallazgos, resumidos de diversas investigaciones, que analizaremos más adelante en esta presentación, han permitido visualizar, entre otras, las siguientes tendencias: (a) notable expansión de la matrícula estudiantil, (b) restricción relativa de la inversión pública en el subsector, (c) rápida multiplicación y diversificación de las instituciones dedicadas a impartir diversos tipos de educación postsecundaria, (d) creciente participación del sector privado en la composición de la oferta educativa, y (e) progresivo alejamiento del Estado de sus responsabilidades en el financiamiento y la regulación de la educación superior.

\* Presidente del Instituto Latinoamericano de Educación para el Desarrollo (ILAEDES). Instituto Latinoamericano de Educación para el Desarrollo (ILAEDES)

Tel/fax: 1-787-721-8662 - Apartado postal 9020319  
Viejo San Juan - Puerto Rico - 00902-0319  
Correo-e: [luisyarzabal@hotmail.com](mailto:luisyarzabal@hotmail.com)

## 2. CONTEXTO SOCIOECONOMICO Y POLITICO

En la segunda mitad del siglo XX se produjeron numerosos cambios en las sociedades humanas a escala mundial y regional que impactaron de diversas maneras a los sistemas e instituciones de educación superior de América Latina. En esta ocasión, a los efectos de contextualizar el tema que me propongo analizar, me interesa destacar particularmente la instauración de dictaduras militares, la posterior implantación de “democracias oligárquicas”, el establecimiento del modelo neoliberal de desarrollo y la promoción de una visión falsa de la globalización.

### 2.1 La instauración de dictaduras militares.

Este fenómeno caracteriza a las décadas de los sesenta y de los ochenta. Surge como reacción a la aparición de pujantes movimientos de carácter revolucionario de izquierda, en su mayoría inspirados en la revolución cubana (1959), o a la instalación democrática de gobiernos de ideología socialista. Comienza en el Brasil (1964) y se extiende progresivamente, incluyendo a Chile (1973), Uruguay (1973), Bolivia (1975) y Argentina (1976). Existen evidencias que demuestran que estas dictaduras fueron impulsadas por las oligarquías nacionales y apoyadas por los Estados Unidos de América (EUA) en el marco de la “guerra fría” y de su propio proceso de expansión capitalista.

En lo que se refiere a la educación superior, los gobiernos totalitarios que se instalaron en esos países como resultado de cruentos golpes de Estado, intervinieron las universidades, destruyeron su capacidad instalada de investigación científica, expulsaron de su seno a las ciencias sociales, propiciaron la creación de instituciones privadas de educación superior sin regularlas ni asegurar su calidad, y condenaron a un número significativo de docentes e investigadores de primer nivel a la muerte, la desaparición forzada o el exilio. Atentaron así, de manera indeleble, contra la calidad de la educación superior y contra la capacidad endógena de producir y gestionar conocimiento.

### 2.2 La implantación de “democracias oligárquicas”.

El ciclo de las dictaduras finalizó una vez que se logró destruir los movimientos de liberación nacional, desmantelar las organizaciones y los movimientos populares, y poner en marcha en Chile, importante país

de la región, el modelo económico neoliberal. Llegado el momento en que se consideró posible utilizar mecanismos democráticos para extender ese modelo, las élites económicas y políticas de los estados nacionales, dirigidas y estimuladas directamente por los EUA, los organismos financieros internacionales y las empresas transnacionales, negociaron con los militares la “transición” a la democracia.

Pero ello no significó la reimplantación de sistemas políticos igualitarios, participativos, orientados hacia la justicia social, y defensores de la soberanía nacional, sino la implantación de una nueva democracia de tipo oligárquico, en la cual, como lo sostienen Eduardo Saxe-Fernández y Christian Brugger Bourgeois (1999), “Se excluyen amplios sectores sociales de la participación política organizada para dar márgenes de maniobra al bloque hegemónico y a las élites políticas, que emprenden procesos económicos devastadores (tanto) para esos sectores sociales excluidos como para la nación misma”.

La nueva democracia introdujo, implícita o explícitamente, el menosprecio por la justicia social, el debilitamiento progresivo de la soberanía y la limitación de la participación popular a la emisión del voto en los comicios para elección de sus “representantes” en las instancias ejecutivas y legislativas del gobierno. Los regímenes democráticos se convirtieron, entonces, en instrumentos para asegurar la transición hacia el neoliberalismo, la ideología que va a generalizarse y afianzarse durante el último cuarto de siglo en la región.

En el ámbito de la educación, congelaron los fondos públicos destinados a las universidades estatales, impulsaron medidas legislativas tendientes a imponer en ellas el cobro de aranceles (matrícula), crearon las condiciones necesarias para la proliferación de IES de carácter privado, abdicaron de su responsabilidad de evaluar y acreditar a esas nuevas instituciones y trasladaron por omisión esa función a “los mercados educativos”.

### 2.3 Establecimiento del modelo neoliberal.

Las dictaduras militares que operaron en la región en las décadas de los sesenta y los ochenta prepararon las condiciones sociales, políticas y económicas necesarias para instrumentar en América Latina las reformas neoliberales basadas en la estabilización macroeconómica, el ajuste fiscal, la privatización de empresas estatales y la apertura y desregulación de mercados, medidas todas recomendadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

Sin embargo, con la excepción de Chile, la tarea de imponer esas reformas fue asumida por gobiernos

democráticos que llegaron al poder aupados por las grandes ilusiones engendradas en sus pueblos por las promesas de libertad, prosperidad, justicia e igualdad efectuadas sistemáticamente por los candidatos en sus campañas electorales.

Así fue como, en tres grandes “oleadas”, identificadas, descritas y analizadas por James Petras y Morris Morley (1999), los gobiernos de transición “comenzaron a desmembrar los programas de bienestar social, a debilitar la legislación laboral, a dar los primeros pasos hacia el desmantelamiento del sector estatal y a permitir la compra en gran escala de las empresas públicas por extranjeros, así como a dar prioridad al pago de la deuda externa a expensas del desarrollo social y económico de sus propios países”.

Las políticas neoliberales, anunciadas como un mal necesario pero pasajero, que conduciría al crecimiento económico para después proceder a la distribución de las riquezas, lograron controlar la inflación, reducir el déficit fiscal y asegurar el pago a los acreedores externos. Pero, paralelamente, aumentaron el desempleo, incrementaron el sector “informal de la economía”, extendieron la pobreza y desmantelaron la seguridad social. Y se instalaron de manera prolongada, revitalizándose al finalizar cada uno de los ciclos mediante propuestas electorales de tipo populista que los candidatos cambiaban invariablemente por medidas neoliberales más radicales una vez que obtenían el poder.

La dolorosa experiencia latinoamericana ha demostrado que la privatización de los bienes públicos no origina inversiones de capital sino traspaso de fondos a las casas matrices; que la apertura de mercados y la liberación comercial, provoca quiebras de empresas y pérdida de empleos debido a la invasión de importaciones combinada con restricciones a la exportación; que la liberalización de los flujos de capital y la desregulación financiera estimulan la especulación y exponen a la rápida salida de capitales, como ocurriera en México y Brasil.

Como lo apuntan Petras y Morley, “ Los recortes en los programas sociales minan la productividad de la fuerza laboral y conducen a un creciente despido de trabajadores y a la pérdida de destrezas asociadas con el empleo estable. Tal estrategia estimula las inversiones intensivas en la fuerza de trabajo, lo cual, a su vez, debilita la motivación para la investigación y el desarrollo, creadores de nuevas innovaciones tecnológicas. El avance del neoliberalismo ha producido un vasto ejército de empleados ‘informales’ (despojados de todo tipo de beneficios sociales) que no cuentan con un futuro y frecuentemente se ven involucrados en actividades relacionadas con la droga y el contrabando”. (...) “En la prác-

tica, la obligación de realizar pagos de deuda totales y expeditos ha conducido al deterioro masivo de la infraestructura física: los caminos, los sistemas de transporte, los edificios educacionales y de salud se han deteriorado, quedando sólo instituciones privadas destinadas a la élite”. (...) “la declinación de la educación pública y la expansión de la educación privada elitista están también ligadas a una economía especializada al servicio de los mercados de exportación y de los servicios especulativos”.

## 2.4 Promoción de una visión falsa de la globalización.

De acuerdo con John Saxe-Fernández (1999), la globalización puede ser estudiada como una ideología o como una categoría científica. Desde el punto de vista ideológico ha sido presentada falazmente como un fenómeno nuevo, irreversible, homogéneo y homogeneizante, que conduce a la democracia, el progreso y el bienestar universal. Esta tesis también sostiene que la globalización entraña la desaparición del Estado, la dilución de la noción de soberanía y la vigencia absoluta del mercado como mecanismo regulador de las relaciones económicas y sociales.

Sin embargo, enfocado en el marco del análisis histórico, como categoría científica empírica, el mismo fenómeno se relaciona estrechamente con el desarrollo capitalista y es un equivalente de la “internacionalización económica” que se traduce por “la existencia de una economía internacional relativamente abierta, con grandes y crecientes flujos comerciales y de inversión de capital entre naciones”.

Adoptando este enfoque, Carlos Vilas (1999) sostiene que “ la globalización es una dimensión del proceso multiseccular del capitalismo desde sus orígenes mercantiles en algunas ciudades de Europa en los siglos XIV y XV”. Afirma, además, que la ideología de la globalización se basa en proposiciones falsas a las cuales refuta demostrando que: a) es un proceso de desarrollo multiseccular; b) opera de manera desigual en sus diferentes niveles, dimensiones y factores; c) conduce a diferenciaciones crecientes entre regiones del mundo con distintos niveles de desarrollo; d) estimula la exclusión social, deteriora los servicios sociales y provoca grandes impactos ambientales; e) atenta contra la democracia al restringir la participación popular o mediatizarla con mecanismos institucionales o de facto y f) aumenta la intervención estatal en los países desarrollados.

“Abandonada a su propia dinámica – dice Vilas – la globalización conducida por el capital financiero, las

corporaciones transnacionales, los organismos financieros multilaterales, y la ideología neoliberal, sólo puede producir más de lo mismo: es decir, más empobrecimiento, más degradación ambiental, más degradación humana, y por lo tanto, mayor tendencia a la violencia, a la inseguridad, a la regresión hacia la guerra de todos contra todos donde, como en la condición prepolítica descrita por Hobbes, sólo existe 'el miedo y el peligro de muerte violenta'."

El mismo autor, sin embargo, ve también en la globalización una oportunidad para un desarrollo más justo, porque: a) revela que los problemas más importantes deben ser atacados con estrategias y acciones de proyección universal o regional; b) favorece el desarrollo de organizaciones no gubernamentales que, en algunos casos, probaron ser de valor estratégico para fundar una agenda global alternativa; y c) ayuda a desarrollar lo que ha denominado "globalización de la idea de justicia".

### 3 ESTADO ACTUAL DE LA EDUCACION SUPERIOR EN LA REGION.

La información proporcionada por los estudios coordinados por José J. Brunner (1995), García Guadilla (1996b) y el CRESALC (1996), ponen de manifiesto que a partir de la década de los 50 se han producido una gran expansión cuantitativa, una marcada diversificación institucional, un evidente aumento de la participación del sector privado y una notable limitación del gasto público en educación.

*La expansión cuantitativa se manifestó en todos los componentes de los sistemas de educación superior.*

Hubo un marcado crecimiento de la matrícula estudiantil, el cual llevó la tasa promedio de escolarización bruta a una proporción de 17.7 por ciento, cifra que todavía está muy lejos de la alcanzada en los países industrializados. Este aumento se acompañó de una substancial variación de la composición de la población estudiantil, observándose notable incremento de la proporción de mujeres, que ahora llega al 47 por ciento, así como la incorporación de grupos etarios mayores al clásico de 18-24 años (egresados, trabajadores activos y personas de tercera edad), lo que ha traído como consecuencia cambios en las necesidades educativas y en la disponibilidad de tiempo de los educandos.

También se registró un notable aumento del número de profesores, el cual no fue acompañado por el incremento correspondiente de la capacidad endógena

para la formación de docentes. Como resultado de ello, se puede suponer que la mayoría de los profesores de las instituciones de educación superior (IES) latinoamericanas han sido improvisados como tales y no tienen la formación pedagógica requerida por ese nivel educativo. Adicionalmente, sólo el 20 por ciento de ellos tiene formación de posgrado y apenas el 10 por ciento puede desarrollar en forma independiente la función de investigación.

Por lo demás, la significativa caída del salario real hace que la mayor parte de los profesores universitarios trabaje a tiempo parcial en varias instituciones, disminuyendo el tiempo dedicado a la enseñanza y reduciendo a niveles mínimos la posibilidad de efectuar investigación.

Paralelamente se incrementó significativamente el número de instituciones, tanto a nivel de las universidades, las cuales pasaron de alrededor de 70 a algo más de 800 (60 por ciento privadas), como en los otros tipos de IES (institutos tecnológicos, escuelas politécnicas, centros técnico-profesionales e institutos dedicados a la formación de maestros o profesores de enseñanza secundaria). Estas últimas, de unas pocas unidades han llegado a ser alrededor de 6 mil, habiendo aumentado notablemente a partir de la década de los ochenta, aprovechando el crecimiento de la demanda y la progresiva desvinculación de los gobiernos de la regulación de los sistemas de educación superior.

*La diversificación institucional se basó en la multiplicación de universidades públicas y privadas, así como en la creación de numerosas instituciones no universitarias.*

En el mismo período se incrementó notablemente el número de universidades y se crearon varios miles de IES no universitarias, entre las cuales predominan las instituciones privadas de carácter lucrativo: a principios de la década de los '90, las universidades constituyen solamente el 15% de las IES, pese a lo cual reúnen cerca del 70% de la matrícula estudiantil, del cuerpo docente y los investigadores del sub-sistema y tienen a su cargo la mayor parte de la investigación científica y tecnológica que se realiza en la región.

Sin embargo, sus misiones, sus capacidades académicas y sus dimensiones son muy variadas, distinguiéndose entre ellas, instituciones complejas que realizan funciones de investigación, docencia y extensión en diversas áreas del conocimiento; instituciones simples que concentran sus actividades en una sola área del conocimiento; entidades sin capacidad de investigación significativa, pero con variada oferta de carreras; y estable-

cimientos pequeños que sólo ofrecen programas de docencia en un número limitado de disciplinas

El aumento del número y la diversificación de las IES hizo que se fueran configurando sub-sistemas que exhiben diferentes características en los diferentes países, pero que, en términos generales, son extremadamente complejos, contienen instituciones muy variables en cuanto a su pertinencia, calidad y equidad; y requieren mecanismos objetivos y precisos de evaluación y acreditación.

Entre las instituciones no universitarias, creadas fundamentalmente por el sector privado, la especialización condujo a la consolidación de dos tipos: (a) las IES orientadas a la captación de la demanda no atendida por las universidades públicas, con oferta profesionalizante y mínimos estándares académicos; y (b) las IES de élite, creadas para competir con calidad con el sector público y a crear un ambiente social impermeable a la penetración de los sectores medios y bajos de la población.

#### *El sector privado aumentó significativamente su participación.*

La matrícula de las IES privadas ha venido incrementando su participación porcentual de manera sostenida. Mientras en 1960 esas instituciones captaban el 15.2 por ciento de los inscriptos, en 1995 retienen el 38.1 por ciento de los alumnos, lo que sitúa en los alrededores de los 2 millones y medio el número absoluto de estudiantes atendidos por el sector privado.

Por otra parte se ha comprobado una multiplicación sin precedentes de las IES privadas. La mayoría de esas instituciones se crearon durante las décadas de los setenta y de los ochenta, pasando de los 164 establecimientos que había en 1960 a la cifra actual de más de 5.500.

La tendencia a la privatización, se ha expresado de manera predominante en Brasil, Colombia, Chile, El Salvador y República Dominicana, donde la mitad o más de la matrícula estudiantil se localiza en instituciones pertenecientes a este sector. Ello no obstante, también ha adquirido gran magnitud en Paraguay, Nicaragua, Perú y Venezuela, donde retiene la tercera parte de la matrícula no universitaria, y se está haciendo evidente en países más pequeños como Panamá y Uruguay, donde en los últimos años se han creado numerosas IES en el sector privado. Al considerar este aspecto conviene subrayar que la mayoría de las IES privadas son instituciones "de absorción de demandas estudiantiles" cuya oferta se reduce a carreras de alta demanda y bajos costos de operación, que se comportan como lucrativas empresas del sector. La excepción a esta regla la constituyen algunas universidades "confesionales", en su ma-

yoría católicas, y otras "de élite", intensamente selectivas y con ofertas educativas de alta calidad.

#### *El gasto público en educación no acompañó al crecimiento del sistema de educación superior.*

De acuerdo con los datos presentados en el Anuario Estadístico de UNESCO correspondiente a 1996, el gasto público destinado a la educación se multiplicó por un factor igual a 2 entre 1980 y 1994, pasando de 33.5 billones de dólares EUA a 72.1. Estos valores, estimados como porcentaje del PNB variaron de 3.8 a 4.5. Mientras tanto, el gasto destinado a la educación por habitante pasó de 94 a 154 dólares EUA, lo que supone un valor 10 veces inferior al promedio de los países desarrollados (1.179 \$ en 1994).

#### *La internacionalización creciente no mejoró la capacidad instalada en la región.*

El fenómeno de la internacionalización, característico de la educación superior y de la investigación científica, se acentuó notablemente en las últimas décadas impulsado en buena medida por el discurso neoliberal sobre la globalización. Sin embargo, en América Latina y el Caribe, ocurrió de forma desorganizada, con una evidente orientación del Sur hacia el Norte y no contribuyó significativamente al fortalecimiento de los sistemas de educación y de ciencia y tecnología de la región. Por el contrario, el resultado final ha sido una importante y sostenida emigración de profesionales de altos niveles de formación académica, desde la región hacia los países industrializados.

Incrementada desde mediados de la década de los sesenta por las estrategias represivas de los gobiernos totalitarios, esta emigración se ha mantenido debido a múltiples factores, entre los que se destacan: la baja oferta intra-regional de maestrías y doctorados de excelencia, las carencias de infraestructura institucional, la falta de reconocimiento social a la investigación, el escaso porcentaje del PIB destinado a ciencia y tecnología, y la baja remuneración a las actividades académicas y científicas. Esto ha hecho que un elevado número de docentes e investigadores latinoamericanos estén fortaleciendo los sistemas educativos, los centros de investigación y las economías de países industrializados.

## 4. COMENTARIOS

La información proporcionada en esta presentación, nos lleva a plantear la tesis de que la educación

superior en América Latina se encuentra en una fase de transición, dirigida por los organismos financieros internacionales y orientada a transformarla en un instrumento de consolidación del modelo capitalista neoliberal de desarrollo impuesto por los países industrializados y las empresas transnacionales. Esa transición está cambiando progresivamente su carácter de bien público, otorgándole poco a poco los atributos de un servicio o una mercancía, cuyos costos deben ser asumidos por los "clientes" o "consumidores" y no por el Estado.

En un proceso desencadenado a partir de la década de los 50, la educación superior latinoamericana, expandió significativa pero insuficientemente su cobertura, sufrió una importante reducción de los fondos públicos, comenzó un sostenido proceso de privatización no regulado, se diversificó institucional y programáticamente sin coordinación ni sinergia, vio afectada su calidad, desmejoró su capacidad de creación de conocimiento, perdió gran parte de su prestigio social y asistió a notables cambios en sus relaciones con el Estado.

A lo largo de los noventa fue adquiriendo preponderancia la visión de que el mercado debe ser el articulador de las relaciones en una sociedad. Bajo esa premisa el Estado, en muchos países de la región, fue reorientando su papel y se dedicó a promover por todos los medios a su alcance la adaptación de las instituciones de educación superior, así como sus funciones de investigación, docencia y prestación de servicios, a las exigencias de las reglas del mercado, la globalización económica y la ideología neoliberal.

Esta reorientación de las políticas estatales sobre educación, ciencia y tecnología permeó todo el período de los ochenta hasta los noventa, con un giro que implicó pasar de la atención de la demanda social, la inversión en la expansión de instituciones y la reproducción de recursos humanos; a la privatización no regulada, la evaluación de resultados, la acreditación politizada y la reducción absoluta o relativa de los fondos públicos. De modo paralelo, se alentó la concepción que sostiene que uno de los objetivos principales de las universidades e instituciones de educación superior es atender los requerimientos de las empresas, por lo que se comenzó a promover activamente organismos de vinculación con "el sector productivo", oficinas de innovación tecnológica, incubadoras de empresas y programas de transferencia tecnológica.

De esa manera, aceptando la división de funciones impuesta por el nuevo orden internacional, los gobiernos de la región orientaron sus políticas de educación superior, hacia la formación de profesionales y técnicos capacitados para actuar como mano de obra calificada, abrir cajas negras tecnológicas y estimular el consumo. Al mismo tiempo, al desahuciar la investiga-

ción, estimularon la emigración de la generación de relevo hacia los polos de atracción del mundo industrializado.

En lo que se refiere al financiamiento del Estado, ante la contracción derivada de la "crisis de los ochenta", se instauraron políticas denominadas de "diversificación de recursos" que marcharon paralelas a la baja de los aportes gubernamentales, a la proliferación de programas de estímulos sectoriales e individualizados al personal académico, y a la búsqueda de una ansiada "eficiencia" que justifique la utilidad del servicio educativo y de investigación desde la perspectiva de una optimización del gasto. De ese modo ha comenzado a hundir sus raíces en la región el enfoque productivista de la investigación, que amenaza con trasladar al ámbito empresarial la definición y administración de las políticas de I+D.

Por vía de la reducción de fondos públicos se obligó a las instituciones de educación superior a buscar otras fuentes financieras, impulsándolas a la difícil tarea de intensificar sus lazos con "el sector productivo", en circunstancias en que las industrias y empresas nacionales desaparecen masivamente como resultado de la presión de las transnacionales, facilitada por las políticas de liberación del comercio, la alta movilidad empresarial y la reducción de aranceles. Ante la lentitud (previsible) de esa diversificación de fuentes financieras, y la existencia de una fuerte y sostenida demanda de acceso a la enseñanza superior, los gobiernos de la región han desencadenado un proceso de privatización. Este incluye, por una parte, la creación del marco legal necesario para la fundación y el funcionamiento no regulado de instituciones privadas autofinanciadas y, por otro lado, la creación de universidades corporativas que están tomando a su cargo la educación continua y la capacitación del personal de las grandes empresas estatales o privadas que logran sobrevivir a la globalización.

El aumento del número y la diversificación de las IES hizo que se fueran configurando sub-sistemas que exhiben diferentes características en los distintos países, pero que, en términos generales, son extremadamente complejos, contienen instituciones muy variables en cuanto a su pertinencia, calidad y equidad; no ofrecen información a los "usuarios" y requieren mecanismos objetivos y precisos de evaluación y acreditación.

Este panorama requiere con urgencia la puesta en marcha de una transformación radical de la educación superior latinoamericana con el fin de detener su instrumentalización por parte del modelo neoliberal y colocarla en condiciones de contribuir a la formulación e implementación de una estrategia alternativa de desarrollo humano. En tal estrategia debieran ser incluidos: el estudio y la promoción de políticas de Estado para

integrar a América Latina a la sociedad del conocimiento; mecanismos adecuados para organizar los subsistemas de educación superior; estrategias que permitan acelerar y profundizar la transformación de las universidades públicas; mecanismos aptos para asegurar la evaluación y acreditación de programas e instituciones

públicos y privados; acciones que incrementen la capacidad de investigación científica e innovación de los sistemas de educación superior; y medidas que permitan elaborar opciones de organización social alternativas a la democracia oligárquica impuesta por la ideología neoliberal.

## BIBLIOGRAFIA

- Tunnermann, C.** (1991) *Historia de la Universidad en América Latina: De la época colonial a la Reforma de Córdoba*. Editorial Universitaria Centroamericana. San José, Costa Rica.
- Ares Pons, J.** (1995) *Universidad: anarquía organizada*. Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Montevideo, Uruguay.
- Yarzabal, L.** (1999) *Consenso para el cambio en la educación superior*. Ed. Iesalc/Unesco. Colección Respuestas, No. 9. Caracas, Venezuela.
- Saxe-Fernández, E. y Brugger Bourgeois, Ch.** (1999) "La democracia en el globalismo neoliberal latinoamericano". En : *Globalización: crítica a un paradigma*. J. Saxe-Fernández (Ed.). UNAM/IIIE/DGAPA/ Plaza y Janés, México.
- Petras, J. y Morley, M.** (1999) "Los ciclos políticos neoliberales: América Latina 'se ajusta' a la pobreza y la riqueza en la era de los mercados libres". En : *Globalización: crítica a un paradigma*. J. Saxe-Fernández (Ed.).
- Saxe-Fernández, J.** (1999) "Globalización e imperialismo". En : *Globalización: crítica a un paradigma*. J. Saxe-Fernández (Ed.). UNAM/IIIE/DGAPA/ Plaza y Janés, México.
- Vilas, C.M.** (1999) "Seis ideas falsas sobre la globalización. Argumentos desde América Latina para refutar una ideología" En : *Globalización: crítica a un paradigma*. J. Saxe-Fernández (Ed.). UNAM/IIIE/DGAPA/ Plaza y Janés, México.
- Vilas, C. M.** (1994) *América Latina en el "nuevo orden mundial"*. CEIICH, UNAM, México.
- Brunner, J. J.; Balán, J.; Courard, H.; Cox, C.; Durham, E.; García de Fanelli, A. M.; Kent, R.; Lucio, R.; Sampaio, H.; Serrano, M. y Schwartzmann, S.** (1995) *Educación superior en América latina: Una agenda para el año 2000*. CEDES-Argentina; NUPES-Brasil; DIE-México; FLACSO-Chile; IEPRI- Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá, Colombia.
- CRESALC/UNESCO.** (1996) "Fundamentos estratégicos de la conferencia". En: *Hacia una nueva educación superior*. Ed. CRESALC/UNESCO, Colección Respuestas, N° 4. Caracas, Venezuela.